

novela para llevar a cabo las reformas que se necesitan en el siglo XIX. Doña Virginia encuentra el momento propicio para expulsar a Felipe, a quien ha tomado ojeriza por creer que se echa ínfulas que desdican de su condición de criado y también a Miquis «con su criado, sus dramas y sus literaturas» (C., II, 82). Y, por haberse burlado de don Jesús, Miquis se convierte en «otro Jesús», víctima propiciatoria de la ira de Alberique y de su mujer, doña Virginia.

Tal vez con el propósito de subrayar el descenso progresivo de la fortuna de Miquis, tal vez porque Galdós quisiera destacar la índole arquetípica de la expulsión de la víctima propiciatoria, se repite la acción de la casa de doña Virginia (que es repetición de la de la casa de Polo), en otra casa de pupilos en la cual la dueña toma como excusa las visitas de «la Tal» a Alejandro para justificar su expulsión. En este caso el verdadero motivo es el miedo que tienen otros pupilos de contagiarse de la tuberculosis. De resultas maestro-amo y criado van a vivir a casa de Cirila, hermana de «la Tal», donde se desarrollan los últimos capítulos.

Puede considerarse la actividad creadora de Miquis como relacionada a la de su tía Isabel, deseosa de plagiar a Dios. La génesis de su obra se describe en términos que ora recuerdan el Evangelio de San Juan: «Convenía que tanto verbo aguardase la oportunidad de su encarnación...» (C., II, 37), ora con alusiones a la mitología clásica: «Merecería [Miquis] ingresar en las familias mitológicas y que le representaran en figura de un forjador maravilloso, alumno de Vulcano, o ladrón del sagrado fuego como «Prometeo» (C., II, 39)⁹. Su drama *El grande Osuna* acaba por ser tan real para él y para Felipe que aquél se identifica con el Duque, Felipe con Quevedo y «la Tal» con la «Carniola», en una acción que se desenvuelve en la Nápoles del siglo XVI, donde el Monte Vesuvio y la naturaleza, como los otros elementos paganos-femeninos de la novela, amenazan inundar a todos: «La delirante alegría del pueblo, su naturaleza a la vez florida y plutónica, llena de hierbas y lavas, prodigio de la Naturaleza, arca del paganismo, compendio de toda la hermosura terrestre» (C., II, 43). Este drama y la vida que experimenta Felipe con Miquis sirven para educar al muchacho, pero también para desarrollar de una manera más intensa y obvia la multiplicidad de dimensiones míticas vividas por los personajes¹⁰.

En los últimos capítulos Felipe y Alejandro llevan una existencia parecida a la del Escudero y Lazarillo. En unas circunstancias en las que el criado asume las responsabilidades de amo, por no poder éste mantenerse, se concluye la educación del criado por medio del ejemplo que ofrece el amo. Los jardines muertos que se ven desde lo alto de la casa (C., II, 117) recuerdan los dedicados a Adonis como también recuerda el mito de Adonis el plan de Miquis de volver al Toboso a fin de cazar. Las paredes olientes

⁹ Alejandro, después de recibir dinero de su tía, sueña con el futuro de manera que manifiesta su capacidad para plagiar a Dios como artista: «La gloria artística, el triunfo del más atrevido de los dramas... degustación de placeres desconocidos, poesía y realidad, todo lo sentía vivo, corpóreo, de carne, de sangre y de hueso, encarnado en seres humanos, con voz y figura que él plasmaba en su imaginación creadora» (C., I, 219).

¹⁰ La forma y sentido de esta educación se estudia abajo.

a resina recuerdan el nido del Ave Fénix, al que se alude como símbolo de una fuerza psicológica interior que permite sobrevivir a las crisis, efecto obrado en Miquis por el arte: «¡La antiquísima fábula del Ave Fénix, qué verdad profunda encierra, qué hermoso símbolo de las formidables fuerzas restauradoras que el alma humana lleva en sí misma y con las cuales ella propia es su remedio, y del mal saca su bien, de su caída, su elevación, de su dolor, su alegría...» (C., II, 100)¹¹. A estas alusiones se agrega la del Nazareno, con cuya cara se compara la de Miquis cuando está avanzada su enfermedad. Tales referencias y comparaciones alusivas a los dioses vivificadores consiguen confirmar el papel de Miquis como maestro-artista cuya muerte da sentido a la vida. Pero este sentido sólo se entiende desde dentro de lo que enseña Miquis por medio de la palabra y la acción. Aunque éste protege y ayuda a Felipe y es generoso con los amigos, también es ambicioso de fama y gloria, desenfrenado en sus amores con «la Tal». A pesar de que estos defectos crean circunstancias penosas para los dos, la bella pero destructora «la Tal», convertida en Catalina, o sea «la Carniola» —según Miquis, «Catalina era una mujer del pueblo... vigorosamente poética, criada sin melindres, hija de la Naturaleza» (C., II, 103)— cobra importancia para el desarrollo de Felipe. Si antes se sentía atraído por Amparo (Virgen y diosa pagana) ante esta «la Tal» «notaba como una llamada dentro de la cabeza, y siempre que se acordaba de la hechicera y arrogante “Carniola” oía susurros de rimas en sus orejas, y sentía dentro como ganas de llorar, ganas de reír...» (C., II, 111). En fin, siente ardientes deseos de emular a Petrarca» (C., II, 112); y se pone a escribir poesías en imitación de su amo. Esta clase de poesía, en cuanto a su temática, hace eco de la temática de la novela misma: el amor como fuerza destructora que también es fuerza positiva por poder ser educador del amante. Aunque abandona Felipe estos intentos, no deja de ser la experiencia estética, junto con el amor que siente por su amo, parte importante de su formación. Preocupado por la salud de Miquis, hace la autopsia de un gato, acto que le permite objetivizar sus sentimientos y miedos. Acaso por ver en su discípulo cierta capacidad analítica y científica, y por darse cuenta de la diferencia entre sus respectivos temperamentos, Miquis le dice: «Si me muriera, te nombraría mi heredero... Eres un sabio y debes llamarte Aristóteles» (C., II, 177). Es decir, el anhelo de la ciencia y las humanidades es una preocupación constante de Felipe. Pero la poesía, experimentada directa o indirectamente, es lo principal. Aunque al fin de su vida Miquis se arrepiente de haber escrito *El grande Osuna*, diciendo que aborrece el drama y piensa destruirlo, no abandona jamás el propósito de alcanzar la gloria como dramaturgo. Si Miquis no llega a escribir *El condenado por confiado*, obra que será muy original, «voy a presentar una idea nueva, una idea que no se ha lleva-

¹¹ Estas palabras coinciden con un resumen de ideas de Oswald Wirth publicado por J.E. Cirlot: «Wirth suggests a psychological interpretation of the fabulous bird as a symbol of the “phoenix” which we all keep inside ourselves, enabling us to live out every moment and to overcome each and every partial death which we call a dream» (A Dictionary of Symbols, Nueva York: Philosophical Library, 1962, pág. 242).

do nunca al teatro: la idea religiosa...» (C., II, 200). Esta «idea» parece haberse hecho realidad en *El doctor Centeno*, novela, no drama, en la que la idea religiosa se plantea de un modo nuevo, por lo menos dentro de la tradición realista¹².

La presencia de don José Ido del Sagrario en la última parte de la novela sirve para unir la acción relacionada con Miquis con la historia de Felipe con Polo. Ido, como Felipe, había sido objeto de las burlas y persecuciones de Polo (C., II, 124). Y ahora ellos se ven reducidos a mendigar para mantenerse debido a los locos amores de sus amos (Polo que perdió dominio sobre sí mismo por el amor de su «la Tal», y Miquis que, aunque enfermo, no tendría que morir en la miseria si no siguiera dándole dinero a su «la Tal» y dejándose robar por la hermana de ésta). Ido, que había sido el apóstol, santo evangelista y pescador de hombres de la educación, aprende ahora de su antiguo discípulo a mantener las apariencias respecto al origen del dinero que pordioseca para mantener a su familia. Esto pasa el mismo día en el que Felipe pide limosna a la gente que vuelve de la corrida (Cf. el toro de San Lucas), no lejos de la fuente de Cibeles (Cf. la Diosa Madre identificada con otras diosas paganas), mientras un farolero va «estrellando el suelo de Madrid» (C., II, 185). En fin, en la ciudad se va realizando esa extraña mitología que, sea cristiana o pagana, se manifiesta en los cielos.

¹² No se aclara exactamente lo que significa llevar al teatro la idea religiosa. Ciertamente, no se refiere al auto sacramental calderoniano, porque Miquis conocería esta forma dramática y no la creería nueva. Además, el título que piensa ponerle a la obra es parodia del de la comedia atribuida a Tirso de Molina, *El condenado por desconfiado*. En cambio, si la novela *El doctor Centeno* expresa alguna idea religiosa, debe tenerse en cuenta que a este respecto este Galdós es la prolongación del Galdós anterior a *La desheredada*, es decir, el de *Marianela* (obra en que primero aparece Felipe Centeno), *Doña Perfecta*, etc., pero con una diferencia importante, la eliminación del énfasis ideológico.

III

No deben extrañarnos las muchas referencias en esta novela a textos literarios, por tratarse de autores noveles y estudiantes y también por ser tales referencias «típicas de la época». El narrador cree que cualquier joven intelectual está a dos pasos de hacerse literato: «España es un país de romance... Se pone un hombre a cualquier trabajo duro y prosaico, y, sin saber cómo, le sale una comedia» (C., I, 35). Miquis abandona la carrera de leyes para hacerse dramaturgo. Aunque trabaja en el Observatorio, Ruiz escribe una comedia que «era un alegato a favor del matrimonio, y... hacía ver lo desgraciados que son los solteros...» (C., II, 211), para luego dedicarse a la defensa de Santo Tomás contra la filosofía moderna (C., II, 212-213). Sin embargo, el hecho de que Arias Ortiz fuera aficionado a la *Comédie Humaine* de Balzac, que tuviera casi todas estas novelas y que conociera a los personajes «como si los hubiera tratado» (C., I, 55), debe considerarse como algo más que un dato autobiográfico de Galdós. Algunos aspectos de las caracterizaciones, elementos de las tramas y el modo de concebir la realidad balzacianos parecen haber hecho un papel importante en la concepción de *El doctor Centeno*. También la novela de William Makepeace